

# BUEN HUMOR

HEMEROTECA MUNICIPAL  
40 CENTIMOS



—Hoy he pedido dinero a mi papá para el *trousseau*.

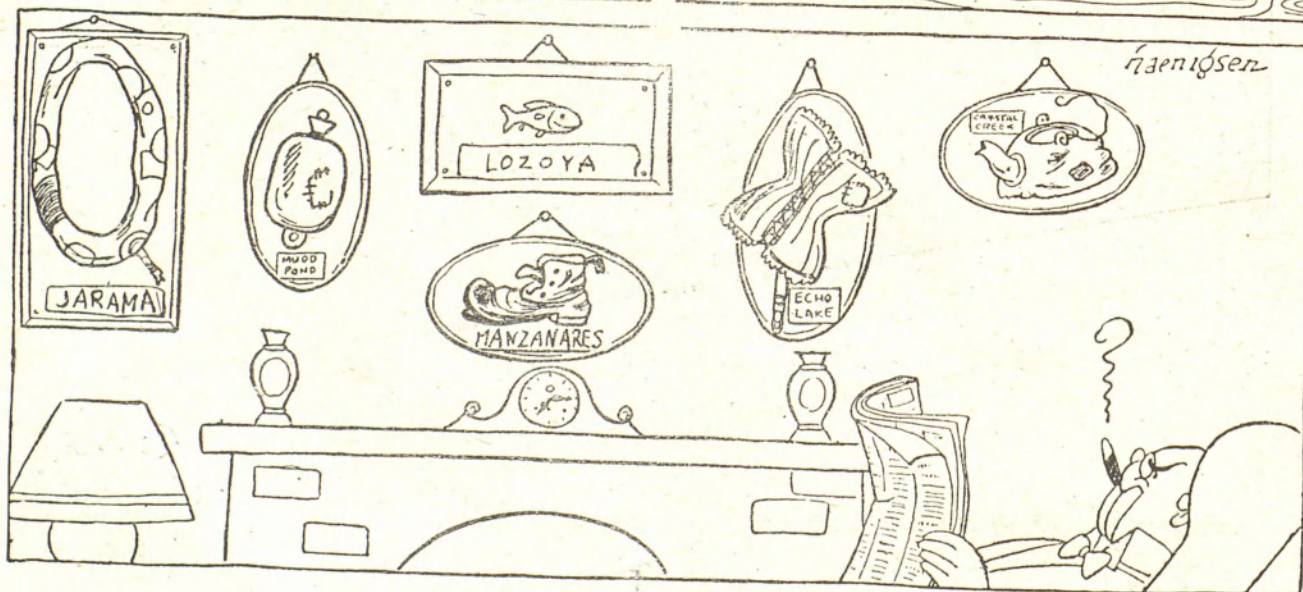
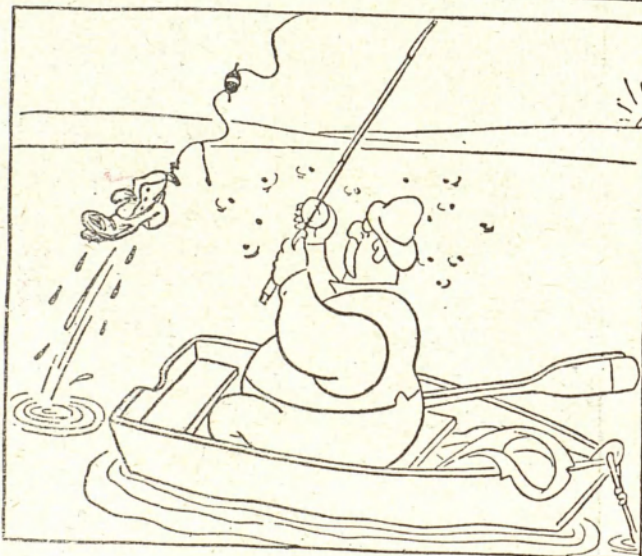
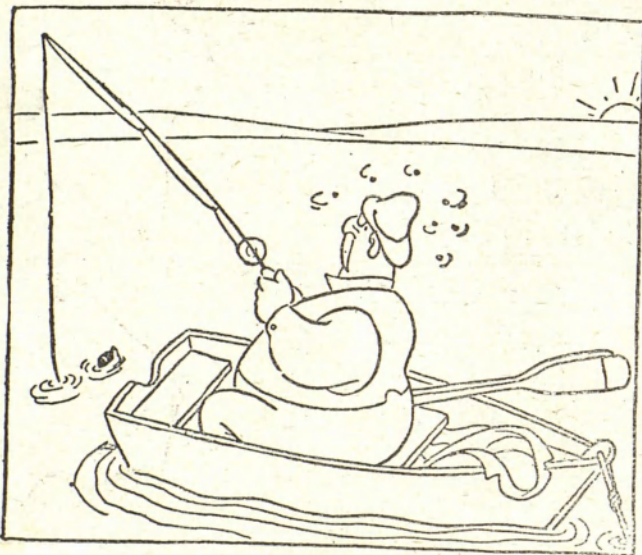
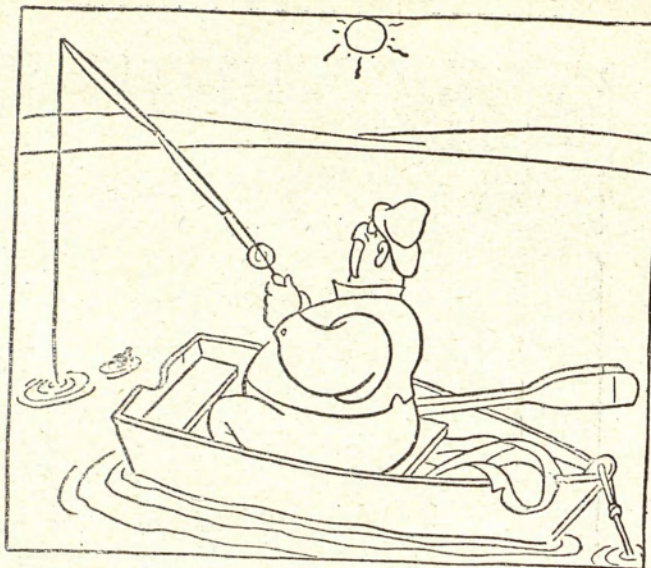
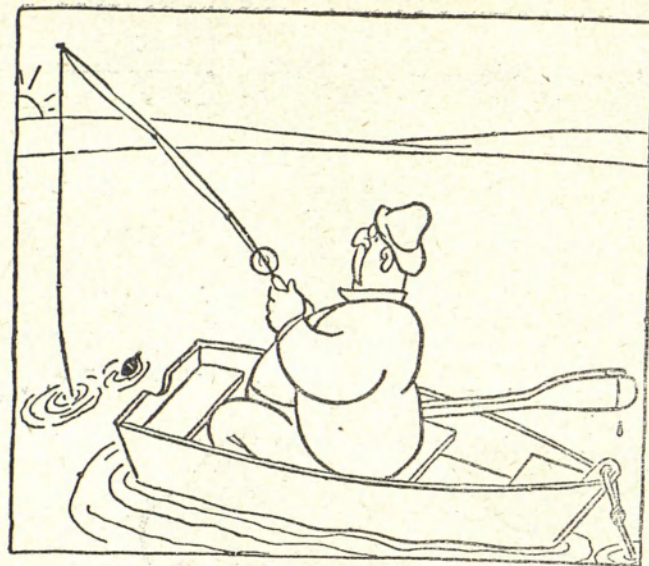
—No sabía que fuéramos ya a casarnos.

—Pero, por Dios, ¿es que no lees los periódicos?

Ayuntamiento de Madrid

Dib. GASTON MAS. Paris.





TROFEOS DEL PESCADOR

(De Everybody's.)





# nuestros concursos

## EL DEL MES DE OCTUBRE

Pues señor... Un alemán que había pasado algún tiempo en España y cuyo nombre era el de Otto Reuchtheemspringenhoven, natural de Düsseldorf, como el célebre vampiro, al volver a su país refería a sus amigos el viaje, y entre otras cosas, contó que en Madrid se había perdido una vez, y que en un sitio cuyo nombre no podía recordar le indicaron la manera de volver a la Puerta del Sol. Había entre los oyentes del Herr. Otto Reuch. etc. etc., un madrileño, y le dijo que él podía decir cuál era el sitio, con tal de saber lo que había

en él. El alemán sacó un lápiz, dibujó las figuras que van ahí abajo y se las presentó al español, el cual no hizo más que ver lo que representaban para adivinar el sitio en cuestión.

Ahora, lo notable del caso es que el nombre del sitio estaba formado por las iniciales de los nombres de los objetos; de manera que si alguno de nuestros lectores quiere conocerlo, no tiene más que ver lo que cada figura representa y combinar las iniciales, y en seguida podrá decir en dónde estaban las ocho cosas del grabado, y, por consiguiente, dónde indicaron las

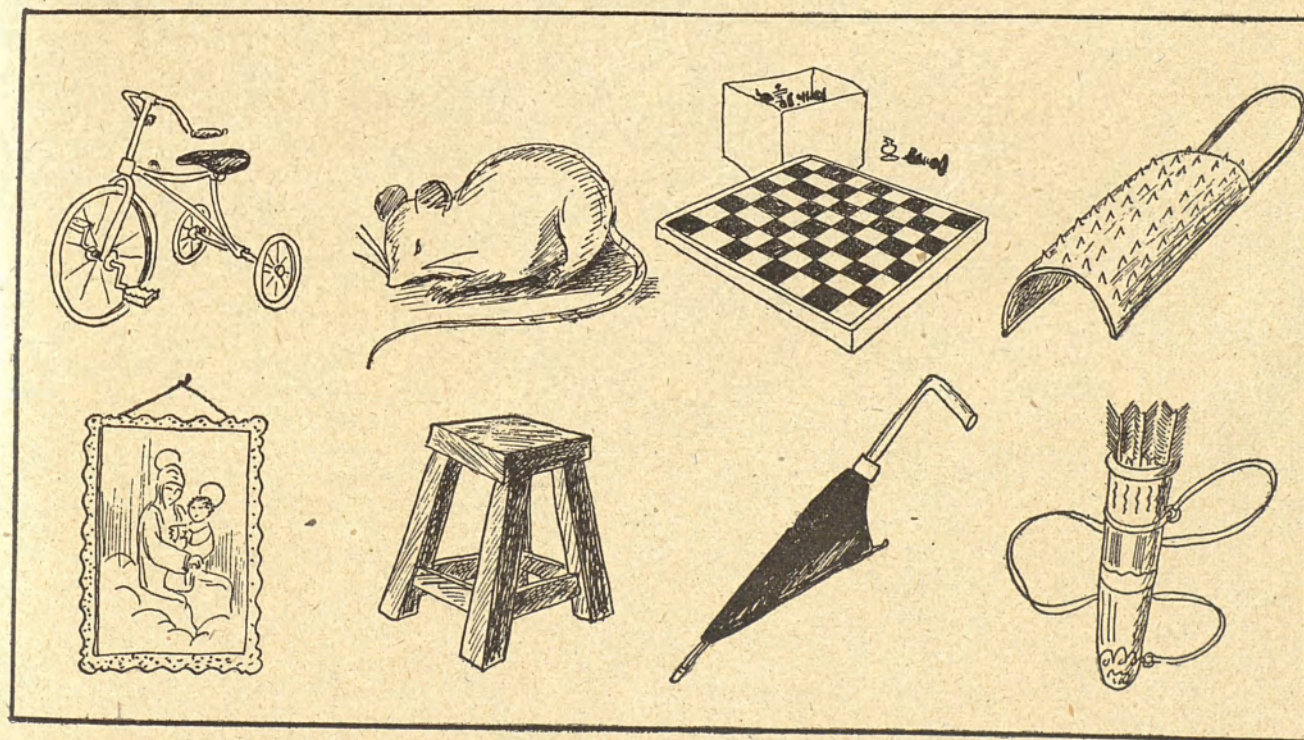
calles al compatriota de Hindenburg extraviado.

El premio, como de costumbre en ciudadanos tan espléndidos como nosotros, se compone de la venerable cantidad de

### CIEN PESETAS

El plazo de admisión de soluciones termina el 31 de octubre a las doce y tres minutos.

### ¿Dónde estaban éstas cosas...?



Estaban en .....

Nombre del solucionista .....

Población ..... Domicilio .....



# NUESTROS CONCURSOS

EL DEL MES DE AGOSTO Y SEPTIEMBRE

## Tercera lista de solucionistas

Eloísa Morán, de Madrid.  
Francisco Cos, de Sabadell.  
Francisco Sánchez, de Aravaca.  
Rosario Roldán, de Madrid.  
León Cembrano, nueva solución, de Madrid.  
Juan Martínez, de Lorca.  
Antonio Azcarreta, de Zaragoza.  
José Gutiérrez, de Zaragoza.  
Goyita Calle, de Madrid.  
260, de Madrid.  
Roberto Pons, de Barcelona.  
Anita Cantijoch, de Barcelona.  
Luisito Lumbreras, de Tetuán.  
Mercedes Macías, de Barcelona.  
Ricardo Castillo, de Barcelona.  
Gloria Pastor, de Teruel.  
Carles Munells, de Barcelona.  
María Josefa Lillo, de Barcelona.  
José Germán, de Madrid.  
León Cembrano, tercera solución, de Madrid.  
Carmen M. Martínez, de Madrid.  
Isidoro Rolland, de Madrid.

Tomás de Palacio, de Barcelona.  
Jesús Torres, de Alar del Rey (Palencia).  
Ángel Rolland, de Madrid.  
Juan Duchel, dos soluciones, de Madrid.  
José Javier Tejedor, de Pamplona.  
Isabel Pascual, de Fuente el Saz.  
María Porrucas, de Madrid.  
Germán Pérez, de Madrid.  
Dolores Martínez, de Tetuán.  
Hortensia Esteban, de Tetuán.  
Luis Gosse Blain, de Barcelona.  
Teodoro Soler, de Mora la Nueva (Tarragona).  
Petra Peña, de Reinosa (Santander).  
Jesús Gutiérrez, de La Coruña.  
Manuel Montoro, de La Coruña.  
Pilar Martín, de Madrid.  
Dolores Díaz Rodríguez, dos soluciones, de Cádiz.  
Francisco R. Caro, de Barcelona.  
Enriqueta Calderón, de Madrid.  
Aurora Espantaleón, de Madrid.



*La vieja corta de vista al señor que hace alpinismo.—Oye, monín, si corres a llamar al lechero, que acaba de salir de aquí, te doy una perrra para dulces.*

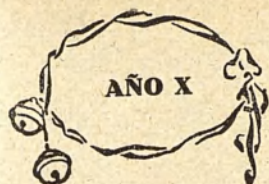


—Oiga, bombero: ¿hay peligro ahora?  
—No; ya no lo hay.  
—¿Entonces podremos éste y yo asar unas castañas en el rescoldo?

(De Jude.)

A. E. G., de Madrid.  
Fernández Espantaleón, de Madrid.  
Enrique Maroto, de Madrid.  
María Teresa Cuadrillero, de Madrid.  
Pepita Suárez, de Huelva.  
Vicente Perri, de Valencia.  
Araceli Azpide, de Madrid.  
Sara Miguel, de Madrid.  
Carmen Robles, de Madrid.  
C. Limonier, de San Sebastián.  
Xavier Ochoa, de San Sebastián.  
Anacleto Ortega, de Pamplona.  
Dora Rueda, de Málaga, tres soluciones.  
Conchita Cano, de Melilla.  
Lolita Quintana, de Melilla.  
Antonio Quintana, de Melilla.  
K. K. K., de Tetuán.  
Lucille Planche, de El Escorial.  
José Luis Planche, de El Escorial.  
Adela Martín, de Madrid.  
Sofía Polo, de Madrid.  
Pilar Ramírez, de Madrid.  
Salvador Corda, de Barcelona.  
A. de la Rosa, de Tenerife.  
Luis Mora, de Alcoy.  
Herisodopel, de Madrid.  
Isabel Sáez, de Madrid.  
Marina Cabezón, de Madrid.

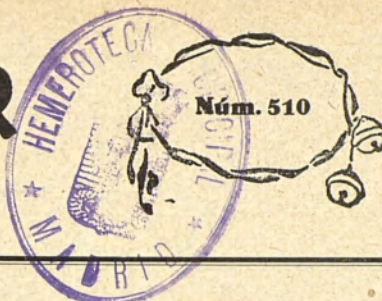




# BUEN HUMOR

SEMANARIO ILUSTRADO

Madrid, 11 de octubre de 1931



## LOS PARQUES DE ATRACCIONES

Los Gobiernos debían preocuparse de la creación y mantenimiento de los parques de atracciones, que son, a mi modo de ver, más que lugares de recreo, verdaderos centros de enseñanza. Al hombre actual no le basta con la instrucción que adquiere en colegios, institutos y universidades; precisa, además, un conocimiento práctico de la vida.

Y este conocimiento sólo puede adquirirse en los parques de atracciones.

Yo conozco el «Luna Park» de París, el de Berlín—que lleva el mismo nombre— y el «Maricel» del Montjuich barcelonés.

Pues bien: confieso que al salir de cualquiera de ellos he sentido la satisfacción del deber cumplido—como en la Universidad, cuando lograba un «aprobado» después de un aparatoso examen—, al mismo tiempo que un gozo íntimo muy semejante, según creo, al que deben sentir los héroes luego de llevada a cabo la heroicidad.

Los parques de atracciones nos hacen más fuertes, más arriesgados y nos muestran prácticamente cuáles son los peligros de la civilización.

Yo he montado en unos aeroplanos que, colgantes de una gran rueda metálica, giraban en derredor de un eje, elevándose o descendiendo a capricho del conductor. Aquello, claro está, era un «tío-vivo» modernizado, sólo eso; pero la sensación de que se volaba en un auténtico aeroplano no podía ser mayor: aire, ruido de hélices, altura... No faltaba ni el detalle del mareo, no por molesto menos interesante.

Yo me he deslizado con increíble celeridad por las

rampas de los toboganes, y he sentido la impresión de que realizaba una travesía oceánica en un bote de vela, cuando en realidad sólo estaba subido en otro aparato de complicado mecanismo cuyo vaivén me hacía caminar a tropicónes y dar con la cabeza en las paredes.

Yo he gozado la emoción de un choque automovilístico gracias a una plataforma por la que discurrían al mismo tiempo, torpes y sin dirección posible, unos chismes en forma de canastos.

Yo he dado un salto de tres metros metido en una barca para caer en un estanque, salto que me produjo la impresión de que descendía por las cataratas del Niágara.

Yo he tenido el valor de penetrar en una casa encantada, obscura, llena de trampas, corrientes de aire, apariciones fantasmagóricas y repiqueos de timbres.

Yo he disparado flechitas y perdigones de plomo contra bombillas fundidas, cascarones de huevos y globitos que se desinflaban, y he roto cacharros y más cacharros con pesadas bolas de madera.

Yo he ascendido en un globo cautivo.

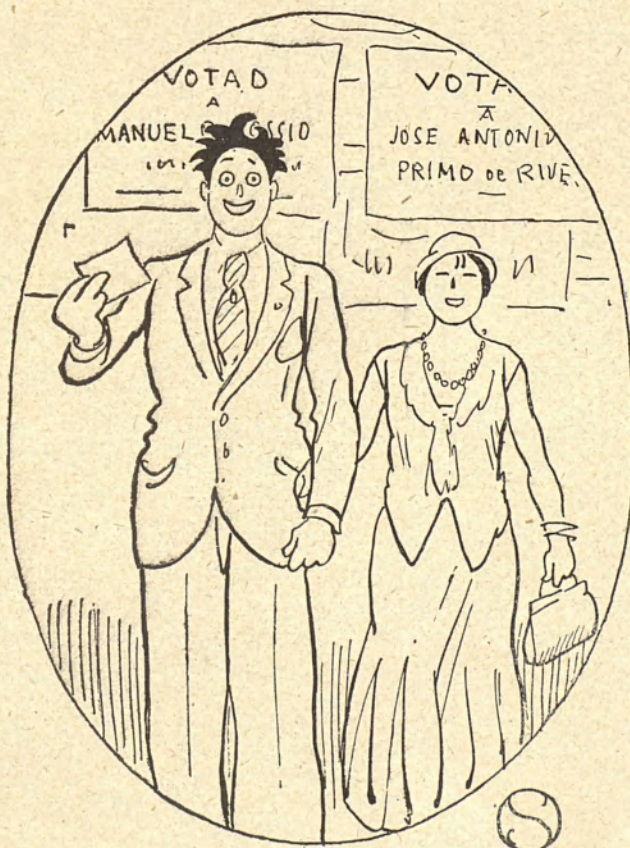
Yo he oído gritar a la muchedumbre aterrorizada y por un momento he sufrido la impresión de que presenciaba una catástrofe ferroviaria o un espantoso terremoto.

Yo he montado en el carril de una noria gigantesca.

Yo, en fin, he probado mi energía física con amables aparatos que al menor esfuerzo marcaban cincuenta, cien o ciento cincuenta kilos de peso, y he descargado mi puño sobre un balón de entrenamiento para que una flecha marcara con indudable exceso la fuerza de mi brazo.

Y siempre, repito, al abandonar la algarabía luminosa de los parques de atracciones y penetrar en la ciudad, me he sentido más fuerte, más seguro de mí mismo, más valiente, y, sobre todo, más capacitado para luchar por la vida.

Los peligros de ésta, con ser tanto, se hallan encerrados en los parques de atracciones. Los parques de atracciones—hay que insistir mucho sobre este punto—guardan en sus recintos un reflejo, un resumen, una condensación de la vida moderna.



Dib. SILENO. Madrid.



Solamente al hombre salvaje deja de interesarle el parque de atracciones; al hombre civilizado debe interesarle y le interesa sin duda porque en él encuentra el entrenamiento necesario para sus músculos, sus nervios y su cerebro.

De mí puedo decir que luego de las vueltas aquéllas en el «tío-vivo», que era como una escuadrilla de aeroplanos, de haber ascendido por los toboganes, de haberme golpeado contra las paredes impulsado por un vaivén superior a todo intento de equilibrio, de haber chocado con los cestos metálicos, de haber penetrado en la ca-

sa embrujada, de haber ascendido en globo, de haber escuchado los gritos de la muchedumbre de haberme convencido de que mis músculos son capaces de elevar y derribar centenares de kilogramos, me considero apto para todo. No creo que haya nada que pueda conmoverme o aterrorizarme. Soy un hombre hecho al peligro, acostumbrado a las emociones fuertes. Creo que podría dar la vuelta al mundo en avión, descender en el ascensor de la Central telefónica de Madrid, recorrer el Niágara en una piragua, soportar cualquier accidente de automóvil, arrojar me desde una gran altu-

ra, presenciar impasible cualquier terremoto o inundación, luchar a puñetazos con un campeón de «boxeo», ir a la guerra y penetrar en el más espantable antro que en el mundo haya habido.

Me considero capaz, sí.

Gracias a los parques de atracciones.

Para mí, fueron un admirable centro de enseñanza. Y sobre todo son mucho más baratos que el más modesto colegio: sólo unos francos, unos marcos o unas pesetas.

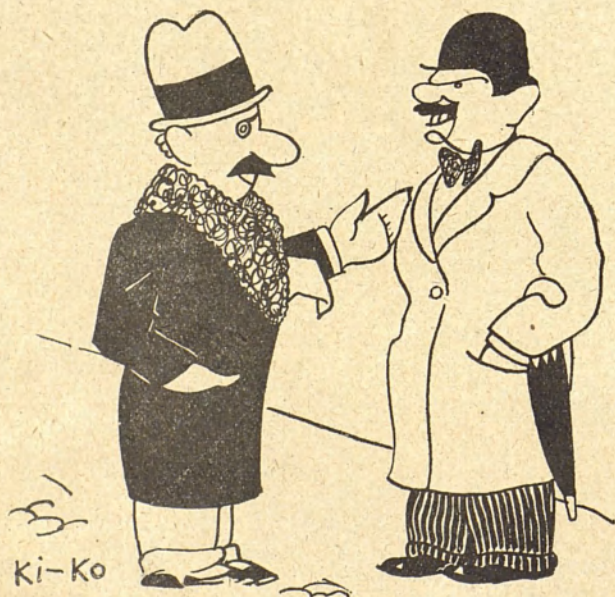
JOSÉ SANTUGINI.

## ¡ALLA "CUIDAOS"!

En ciertos diarios  
he leído yo  
que un amigo trina  
de un modo feroz  
contra los poetas  
sin inspiración,  
que, según él, tienen,  
ya en el interior,  
ya por fuera, pelos  
en revolución,  
y en sus versos hablan  
sólo de Pierrot,  
y de juglaresas,  
y de amar al Sol,  
y de princesinas  
muertas de dolor,  
y de las fontanas...

y de qué sé yo  
cuántas cosas, dichas  
en lenguaje atroz.  
¡Ay, amigo mío,  
trinas sin razón!  
Esos infelices,  
bien lo sabe Dios,  
no hacen daño a nadie  
con su triste *sport*.  
Don Rubén Darío,  
de quien hijos son,  
aunque en formas nuevas  
versificador;  
tuvo en grandes dosis  
la imaginación,  
y nadie se olvida  
de que publicó

poesías bellas  
y de gran valor;  
y los que le imitan  
van de nombre en pos  
y hacen lo que pueden...  
y san se acabó.  
¡Los indeseables,  
¿sabes quiénes son?  
Ciertos *consagrados*  
que hacen el favor  
de amparar engendros  
de tal condición  
que no satisfacen  
a ningún lector.  
¿Que, según se dice,  
con mala intención,  
de los vanguardistas  
enemigo soy?  
Juro, por mi nombre,  
que eso es un error.  
Quien lo diga, miente  
como un bellacón,  
pues los modernistas  
que cual manda Dios  
hoy escriben versos  
con gentil primor,  
saben que en su elogio  
alzo yo la voz  
y que les profeso  
literario amor,  
y, a la vez, a quienes  
disparatan, yo  
les deseo vida  
y ánimo y tesón,  
pues me proporcionan  
tela al por mayor  
para mi trabajo  
lírico-zumbón.  
Y por eso digo  
que es mi amigo atroz,  
y que, para odiarlos,  
no tiene razón.  
¡Que vivamos todos!  
¡Eso, es lo mejor!  
Triunfará el que valga,  
y el que no... ¡pues no!



—A mí me gustaría que usted fuese franco.  
—¿Para qué? Para darme de palos, ¿verdad?

Dib. Ki-Ko. Madrid.

JUAN PÉREZ ZÚÑIGA





La novia del peso pluma... en un día de viento.

Dib. RAMÍREZ. Madrid



# ECOS DE ALGUNAS PARTES

En las barberías de Nueva York hay la costumbre de cobrar un dólar por un servicio corriente.

Pero conviene advertir que algunas veces el oficial se descuida y le corta a uno.

Y, ¡claro!, en las barberías donde sucede eso, le cuesta al parroquiano el dólar del servicio y el dolor del corte.

¡Dramatúrgico, sencillamente!

\*\*\*

Los tenores sicilianos, cuando dan gallos, lo pasan malísimamente; y sus familias, no digamos.

Resulta, según un afamado psicólogo, que con esa clase de gallos se muere la gente de hambre por menos de nada.

¿Verdad que es lamentable esa barbaridad?

\*\*\*

Hay una fruta en el mundo con la

cual no pueden entusiasmarse los profesores de la Universidad, y mucho menos dedicarla frases de aprobación.

La fruta aludida es el melón.

Porque comprenderán ustedes que si un catedrático elogia a un melón y además lo aprueba, no cumple con su deber, y eso está feísimo.

Esto es de una indiscutibilidad que tumba.

\*\*\*

Acaba de fallecer en Berlín el inventor de los cigarrillos para aborrecer el tabaco.

Su patética historia es digna de referirse, y por eso la vamos a referir ahora mismo.

Este eximio sujeto anunció su invento diciendo que el que fumase uno sólo de sus pitillos, le cobraría tal odio al tabaco, que no volvería a fumar más. Y, efectivamente tenía más razón que un santo de los más razonables que haya habido en el mundo. El primer fumador que hizo el experimento nos lo demostró cumplidamente; porque los cigarrillos para aborrecer el tabaco tenían una pequeña mezcla de dinamita, y ya pueden ustedes figurarse el tierno panorama que tuvo lugar al aplicarles el encendedor.

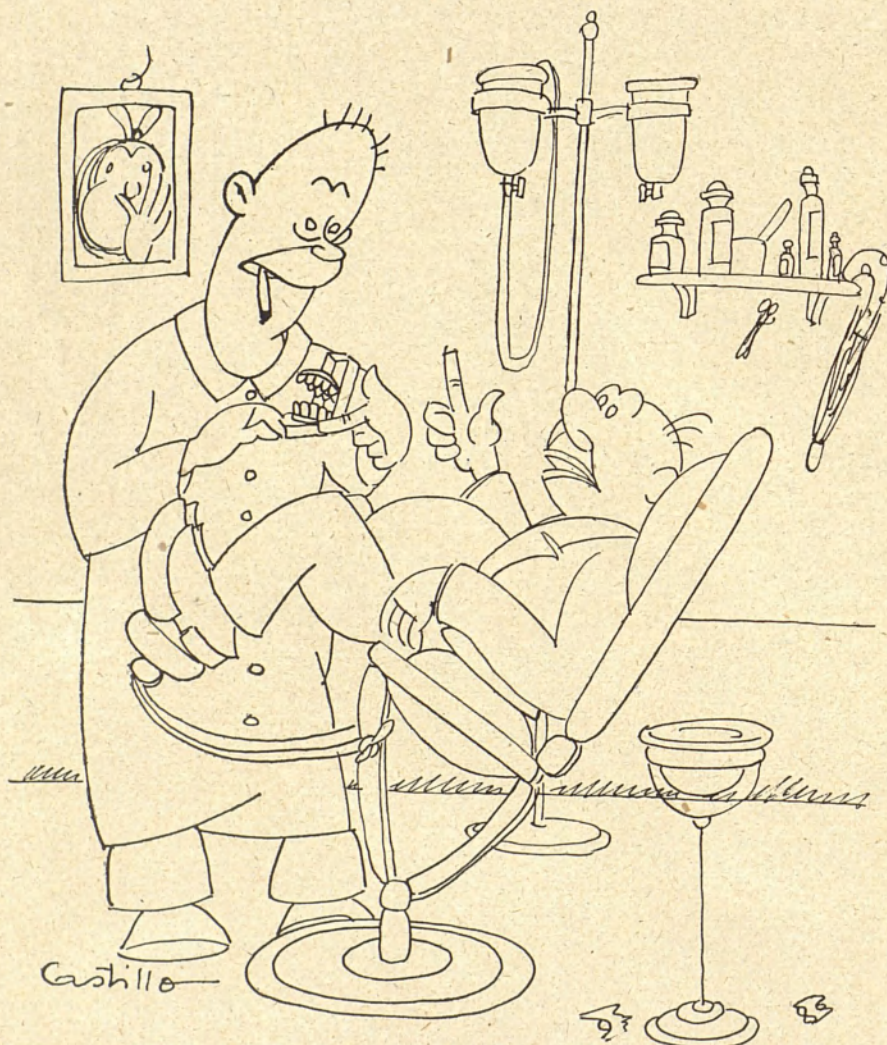
En la cárcel fué a caer el portentoso inventor (y en ella es donde ha muerto, para vergüenza de la ciencia), a pesar de que los jueces no pudieron negar que aquel socio tenía un sentido común irrefutable.

¡Pero es la desgracia de los hombres!... Si en lugar de poner dinamita, pone un garbanzo de pega, tendría hoy una estatua la mar de mármorea en una de las plazas más redondas y concurridas.

Deploremos con todo nuestro sentimiento que no haya podido ser así.

\*\*\*

El *Times*, de Londres, que es el periódico de Inglaterra que da las noticias más apabullantes, nos ha sorprendido hace dos días con el siguiente y trascendental sueltécito:



EL NUEVO RICO

—Esta es la dentadura que le he hecho al duque de Altas Torres. ¡Treinta y dos dientes de oro!

—Bueno; pues a mí me hace usted otra igual, pero con sesenta y cuatro dientes.

Dib. CASTILLO. Madrid.



«El jueves pasado, la señorita Mac Murphi, hija del millonario del mismo nombre, y nieta de otro millonario del mismo nombre también, ha contraído matrimonio secreto con el ingeniero Thomas Perry.»

Claro es que los lectores de BUEN HUMOR dirán que, si el matrimonio es secreto, por qué narices lo sabe el *Times*... Pero es que nuestros lectores, por lo visto, no conocen bien a los ingleses.

A estas horas están enterados, más de tres millones de caballeros, de que el matrimonio es secreto, pero no tengan ustedes cuidado de que se lo digan a nadie.

¡Y si esto no es conservar un secreto, que venga Dios y lo vea!

\*\*\*

Se ha conmemorado recientemente en Génova el 25.º aniversario de la fundación del famoso *Club de Protectores de Náufragos*, benéfica asociación conocida en todo el mundo por el noble altruismo de sus miembros.

El referido *Club* está constituido por ciento doce señores adinerados que se reúnen solemnemente cada vez que muere un hombre en un naufragio y manifiestan que, si se hubiera salvado, le habrían dado dinero para que se comprase ropas y efectos de idéntico valor a lo perdido en el accidente naval.

Y como no hay derecho a dudar de que lo hubiesen hecho como lo dicen, porque son todos unos hombres muy serios, no tenemos más remedio que celebrar, con todas nuestras energías, que la Humanidad cuente con seres caritativos de la sublime altura de los mencionados.

¡Es para estar llorando un mes seguido y dejar algunas lágrimas para el venidero!

\*\*\*

En Zamora reside un zapatero que, desde que por la crisis del trabajo no tiene zapatos que arreglar, se ha dedicado a arreglar refranes castellanos, y los está dejando como nuevos y en mucho mejor uso que antes.

Véase una muestra:



—¿Qué obras tenías montadas para debutar?  
—Dos operetas: *La princesita* y *La loca amazona*; pero la amazona no está montada todavía.

Dib. Bosch. Barcelona.

«Donde estuvieres, haz lo que vieres... Pero si donde estás es en un túnel, no podrás hacer nada, porque no verás ni gota...»

¡Qué tío más bruto!

Y esto lo decimos como elogio des-

mesurado, porque es lo menos que se merece el «gachón».

\*\*\*

Según la Prensa de Budapest, aca-



ba de suicidarse concienzudamente un empleado de aquel Ayuntamiento comiéndose dos ruedas de automóvil con patatas.

Ha dejado escrita una carta en la que dice que su sistema es el mejor para que las ruedas de automóvil hagan daño.

Por la descripción que los periódicos hacen del suicidio, resulta que el interfecto falleció espantosamente, lanzando todo el aire que había en los neumáticos en un horrible acceso de flato, que puso enfermas las narices de todo el barrio.

Y menos mal que el suicida se fué

al otro barrio, porque, si no se va, le matan de todas maneras.

\*\*\*

Un formidable incendio ha destruido, hace tres días, la fábrica de pistolas automáticas de la Sociedad Armory Fulton, de Chicago.

El fuego empezó a las doce y media y acabó con todo lo que había allí.

Claro que este siniestro hace tiempo que se temía, pues las pistolas están en el mundo para hacer fuego, y éstas no han hecho más que cumplir con su obligación.

Lo contrario es lo que hubiera sido una tontería.

\*\*\*

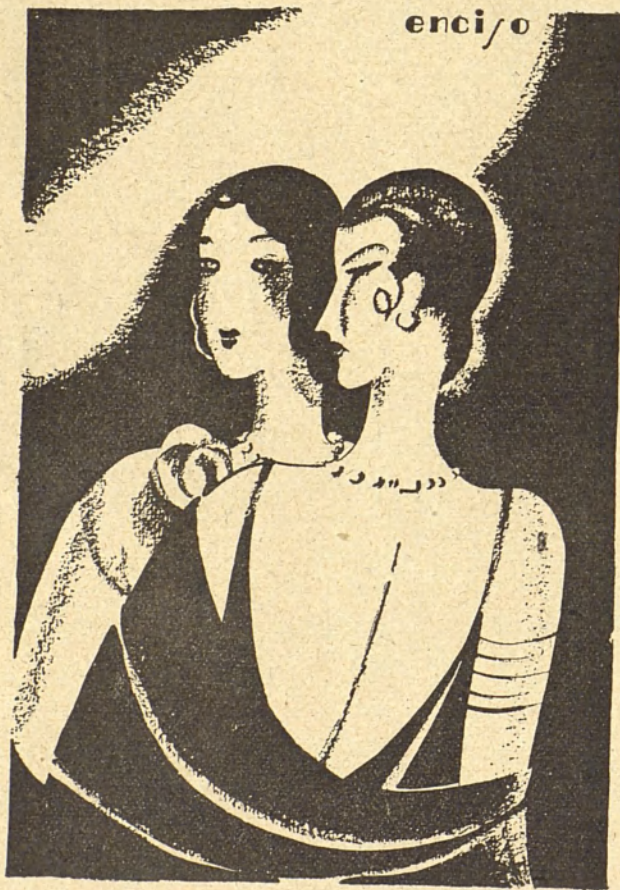
En París corre el rumor de que el conocido millonario Henri Fléhard ha hecho testamento dajando toda su fortuna al Colegio de Sordomudos de Charenton.

Se asegura que los sordomudos no encuentran palabras para elogiar este rasgo.

A nosotros nos pasaría lo mismo si fuésemos sordomudos.

¡Qué coincidencia tan rara! ¿Verdad?

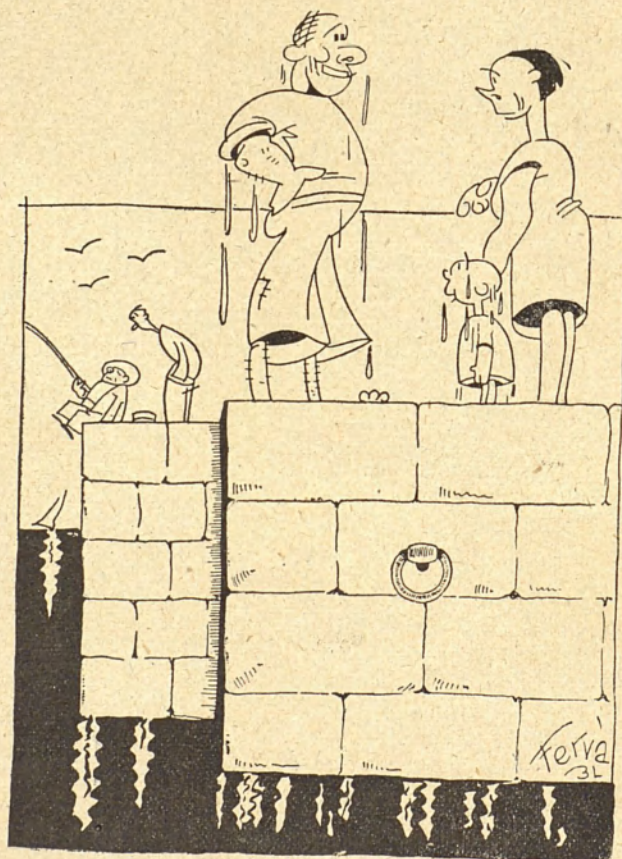
ERNESTO POLO.



ENTRÉACTO

—Yo creo que nos podríamos marchar. Acaban de matar a la única actriz que sacaba trajes bonitos...

Dib. ENCISO. Madrid.



—¿Es usted quien ha salvado a mi hijo?

—Sí, señora.

—¿Dónde está su gorrita?

Dib. FERVÁ. El Escorial.





Quisiera yo que me explicaran a qué viene este alarde de fuerzas.

Dib. GARRIDO. Madrid.



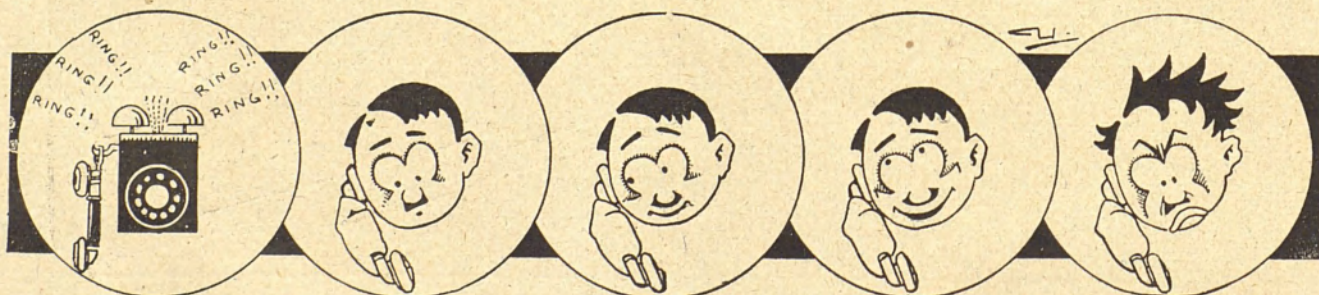
# HIJO DE MI CORAZON

Yo tengo un hijo muy bueno, un santo.  
le quiero mucho, es la verdad.  
El constituye mi dulce encanto,  
mi más completa felicidad.  
Doce años tiene, según mi cuenta,  
y ya conoce perfectamente  
todas las casas de compraventa,  
a las que acude constantemente.  
El otro día cogió mi capa  
y el pobrecito la pignoró  
con un modesto reloj sin tapa  
que su abuelita le regaló.  
Las papeletas de lo empeñado,  
lector querido, no tienen fin:  
forman seis tomos que ha encuadernado  
muy cuidadoso, mi Serafín.  
El bebe, juega y anda a cachetes,  
visita mucho ciertos lugares;  
niño mimado en los cabaretes,  
pollo temible en céntricos bares.  
Tiene tres novias de faz preciosa...  
A todas ellas ha prometido  
hacerlas pronto su cara esposa...  
Las infelices se lo han creído.  
Mas no son estas calaveradas  
las que me afligen, ¡voto a Satán!  
Son otras penas que, propagadas,  
fin a mi vida pronto darán.  
Este angelito enfermó un día;  
bronconeumonía le acometió;  
todos creímos que se moría,  
mas, por desgracia, no se murió.  
Es fácil que alguien me califique  
de duro y falto de corazón.  
En el momento que se lo explique  
verá que tengo mucha razón.  
Es del caballo el limpio suero  
gran medicina—dijo el doctor—.  
Tres inyecciones ponerle quiero,  
verán qué pronto cesa el dolor.  
El pobre niño sanó en seguida,  
tomaba caldo, dulce y jerez.  
El enfermito salvó su vida  
para tortura de mi vejez.  
De dicho suero tan prodigioso  
notó el efecto mi chiquitín.  
Sintióse, jaco y, hasta orgulloso,  
se hizo una cola de espesa crin,

y puesta al dorso de su figura,  
se tiró al suelo, y a cuatro pies  
gritaba en casa, la criatura:  
«Paso a un caballo de tipo inglés.»  
Cuando a la calle con él salía  
me avergonzaba ante la gente;  
y a grandes voces me sostenía  
que ir por la acera no era decente.  
Y en el arroyo, dando un saltito,  
rápidamente se me plantaba,  
y allí, triscando como un cabrito,  
algunas veces hasta piafaba.  
Frente a las tiendas de guarniciones  
al desdichado pararse vi.  
Allí tenía sus ilusiones,  
no se sabía quitar de allí.  
«Mira esas bridas, ese bocado,  
mira esa silla de derribar.  
Si en este curso me hago abogado,  
con todo eso me has de obsequiar.»  
Si ve una yegua la dice amiga,  
se acerca a ella fino y cortés;  
la da palmadas en la barriga  
y las orejas besa después,  
Cuando una tarde (mataba el Gallo)  
fuimos de toros a una corrida,  
dejó la plaza sin un caballo  
un bravo toro. ¡No se me olvida!  
Y más caballos la concurrencia  
enloquecida dió en reclamar.  
Su gritería y su insistencia  
no hubo manera de dominar.  
El hijo mío bajó a la pista,  
o, más bien dicho, al redondel,  
habló solícito al contratista  
por si quería servirse de él.  
¿Esto es sufrible, caro lector?  
Hijo caballo no he de tener,  
morir mil veces será mejor...  
Si Dios me lleva, ¡oh, qué placer!

He aquí probado con cuánta razón  
su muerte o la mía llegué a preferir  
Todo en esta vida tiene explicación.  
Por eso ninguno se debe reír  
de aquello que juzgue errónea opinión.

TOMÁS LUCERO



—¡...!

—¡Ay, maridito mío,  
mamá está...

...maldísima...

...muy mala y...

...para cuidarla bien esta  
noche la llevo a casa.  
Dib. URDA. Barcelona.





—Tinito me dice que soy su corazón, y siempre me está dando la lata.  
—Pero hija ¿tú sabes de algún corazón sin latidos?

Dib. Fogués. Valencia.









—Qué emoción más grande se debe experimentar cuando se dispara sobre una fiera de éstas y cae muerta.  
 —Sí; pero más emoción da cuando se dispara y no cae muerta.

Dib. SAMA. Madrid.



# BAMBALINA

## DIABLAS Y TRASTOS

### EL PELIGRO ARCO-IRIS

PELIGROS ROSA Y PELIGROS CHOCOLATE

Bueno, precisemos, ¿eh? Los Rómulo y Remo de la dramaturgia española han denunciado en el María Isabel la existencia de un peligro, que ellos llaman rosa—aunque ahora va siendo «canela».

La denuncia es conveniente y puede servirnos de mucho; porque, es verdad: éste es un peligro inminente y mucho más atendible que otros muchos. Hay gran propensión en el mundo a estarse preocupando por peligros amarillos — sea amarillo de China, sea amarillo de oro—, sin caer en la cuenta de que hay otros

mil peligros mucho más inmediatos y temibles.

¿Qué puede importarnos a nadie el peligro de la libra esterlina, por mucho que, en efecto, deba interesar a todos, si al desayunarnos cada día nos dan el chocolate de una libra que tiene un cien por cien de ladrillos procedentes de derribo. El peligro chocolate, en este caso, es muchísimo mayor que el peligro oro anémico, porque antes de que el oro se derrumbe o se estabilice, nos hemos nosotros, por indigestión o tifus, estabilizado del todo y para siempre.

Ocuparse con temor y con alarma de ciertos peligros mundiales y no preocuparse, en cambio, con los peligros de casa, desde la portera al casero, pasando por la cónyuge y la fámula, nos hace un poco el efecto de esas gentes que no tienen gabán a lo mejor, o tienen sabañones y no guantes, y se inquietan, sin embargo, por las manchas que descubren en el sol, clamando en los periódicos, con agorerismo jermiaco: «el astro sol se enfría!»

Entre el peligro de la teja del tejado que puede acaso caernos y el peligro de la teja del canónigo que puede acaso cazarnos, no hay duda que esta segunda, por mucho más probable, es más temible.

Gracias, pues, le sean dadas a los Daoiz y Velarde de la dramaturgia española por habernos advertido desde el escenario del Infan...—del María Isabel—que existe por todas partes un peligro más peligro que ninguno: el peligro rosa-mejilla,



- ¿Qué haces ahora?
- Soy autor teatral.
- ¿Y esas vendas y algodón?
- Es que esta noche estreno.

Dib. RICHAR, Lóndón.



LA SUCESORA DE LA INFANTA

Pero hay que precisar...

Lo primero que queremos precisar es eso del nombrecito del teatro: «¿Quién es María Isabel? ¿Puede saberse?» Desde luego es una dama que tiene bonito nombre, y por ello y por dama, acreedora a todos nuestros respetos; pero somos eruditos, y hemos comenzado ahora a tratar de averiguar quiénes son esos señores y señoras que aparecen en los pueblos y en las urbes dando nombre a las calles y a las plazas.

CUESTIÓN ESPINOSA

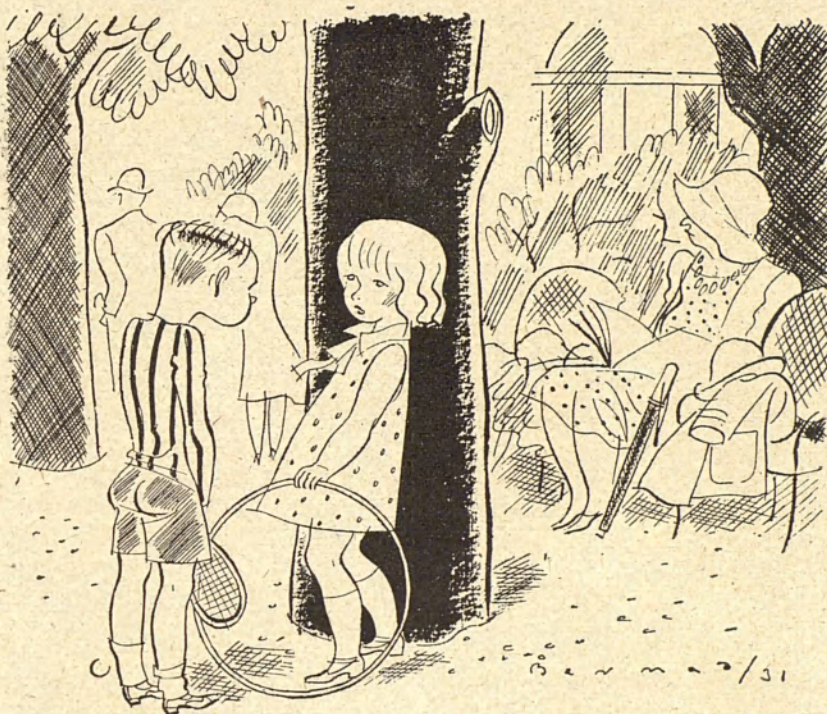
Lo otro que queremos precisar se refiere al peligro rosa.

Para el protagonista de la obra existe un solo peligro: el casorio; nada más... Pudiera, según esto, parecer que el peligro rosa está en eso: en el matrimonio; y no: creemos que los autores dan más alcance al peligro. Lo rosa tiene su peligro, y la rosa tiene espinas, haya boda o no haya boda. En la iglesia y a espaldas de la iglesia, antes del parto y después, hay siempre peligro rosa.

El peligro está en que los Rosas, que, primero y a distancia, nos parecen rosas rosa, nos resulten, después, al acercarnos, verdaderas rosas de té que nos están dando el mismo a todas horas.

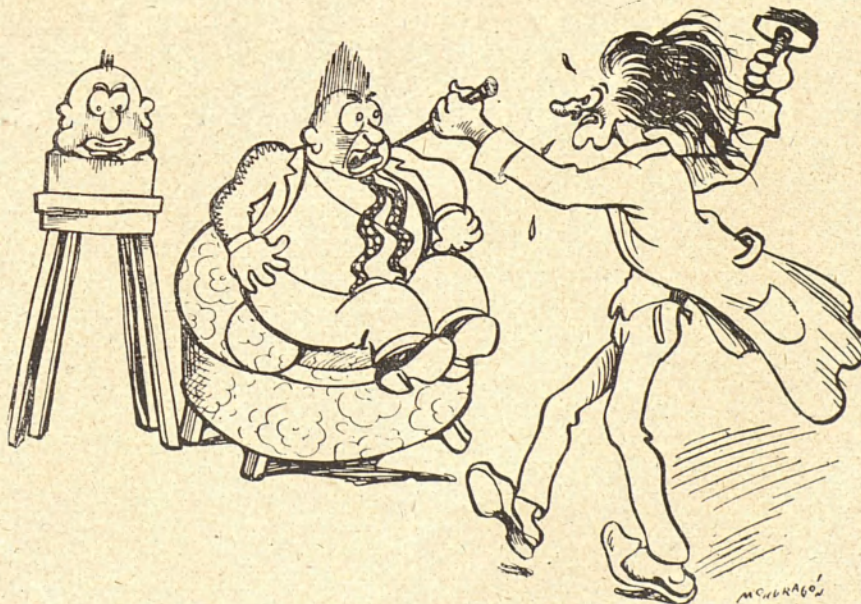
Este es el peligro eterno; y ese peligro existe a todas horas y en todos los estados, con vínculo y sin él. Con vínculo, el peligro es de una clase; y sin vínculo es de otra; pero peligro existe en ambos casos. Cuando una rosicler le pesca a uno, y uno se ve en el trance de estar sudando finta a todas horas porque la rosada esposa, después de darnos el azahar, nos da naranjas, y nos llena la casa de capullos que berrean, piden teta, piden pan y piden trajes de noche; cuando una sola rosa nos clava en el lado izquierdo la espina conyugal y nos condena a espinacas de por vida, el peligro rosa entonces proviene, efectivamente, de que la rosa nos cazó conyugalmente.

Pero en los casos en que huimos del casorio haciendo el mariposón en plena rosaleda, tampoco nos libramos del peligro. El que va de rosa en rosa no se va de rositas, sin embargo, aunque se figure otra cosa; y ahí está para corroborarlo el protagonista de *El peligro rosa*. Este hombre



- ¿Cuál te gusta más de las obras de misericordia?—
- Visitar a los enfermos.
- ¿Por qué?
- Porque mi papá es médico.

Dib. BERNAD. París.



EL ENTUSIASMO DE LA INSPIRACION

—¡Eh! ¡¡Que se equivoca!!

Dib. MONDRAGÓN. Barcelona.



se ve frito y asediado, no sólo por una rosa, sino por todo un rosario—con cada cuenta que monda—, y no sólo por las rosas de su búcaro, sino por las rosas de otros—y también por los «otros» de las rosas—, que acuden al soltero como moscas y mantienen su vida en plena guerra, batalla de flores perpetua, que le tienen achicharrado a todas horas.

El protagonista de la obra quintesiana cae, al fin, en el casorio; pero eso es lo de menos: lo grave es que, sin caer, está el peligro rosa poniéndole verde igual aunque no se haya casado.

¡EN GUARDIA!

Pero hay más. El peligro mayor de este hombre, del protagonista dicho, no es el de caer en el tal peligro rosa: es el de estarle temiendo a todos y estar constantemente queriendo—inútilmente—escapar de él.

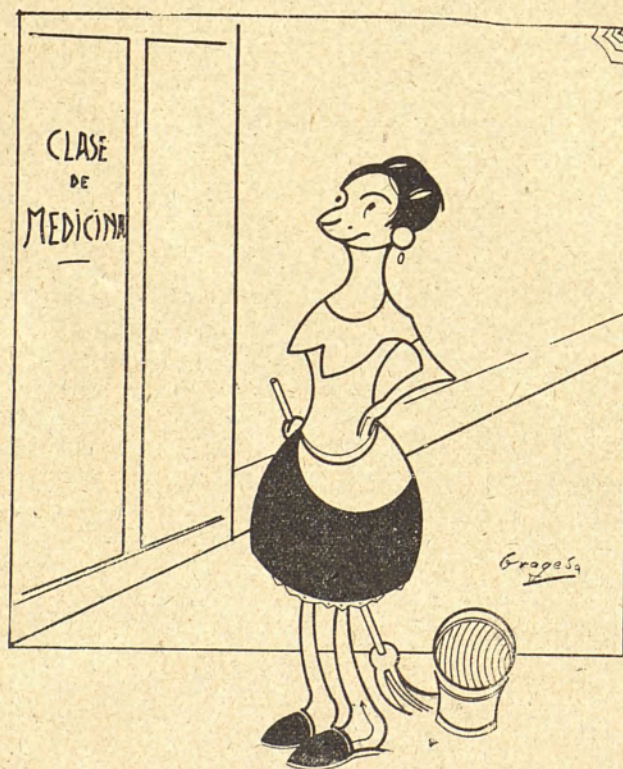
El miedo a los peligros es el pe-

ligro mayor que puede haber en la tierra. El miedo es el que hace que el hombre se ponga siempre en guardia; y no puede haber para el hombre peligro de mayor calamidad que el de estar en guardia a todas horas. Nacer para hombre, y quedarse en guardia es poco.

La enseñanza más benéfica de *El peligro rosa* consiste en recordarnos todo eso y hacernos ver que del peligro rosa no hay manera humana de librarse y que no hay otro recurso que escoger el mal menor.

¿Cuál es, a nuestro juicio, el mal menor? A nuestro juicio, casarse. A nuestro parecer, es más tranquilo, más económico y todo. La manera mejor de no estar siempre temiendo el matrimonio es casarse cuanto antes, y ya está: nos quitamos de encima esa inquietud que está siempre amargándonos la vida...

MANUEL ABRIL.



CULTURA

—Luego dirán de una que no es ilustrada ni na, y ya estoy en el cuarto de medicina.

Dib. GRAGEDA. Madrid.

## CHISTES DEL OTRO MUNDO

—Su hotel me fué recomendado por un amigo; pero estoy disgustadísimo de lo sucia que es la habitación y lo mal que se come.

—¿Y a mí qué me cuenta usted? ¡Vaya y quéjese a su amigo!

(De *Die Muskete*. Viena.)

Un hombre que había caído al agua es sacado medio muerto.

Su salvador.—Hay seis métodos distintos de volver a la vida a los ahogados. ¿Cuál de ellos emplearemos?

El salvado (abriendo los ojos).—Si uno de ellos es darle aguardiente, no se ocupe usted de los demás.

(De *Judge*.)

El guardia pequeñito.—¿Sabe usted quién ha hecho esto?

El asesino grande.—¡Yo!!

El guardia.—¡Ah, ya!

(De *Pst*. Constantinopla.)

—¿Llevas un nudo en el pañuelo?

—Sí; para acordarme que tengo que comprar billetes para ir con mi mujer al teatro esta noche.

—¿A qué teatro?

—¡Caramba, se me ha olvidado!

(De *Der Lustige Sachs*, Leipzig.)

**OROCREMA**  
**ALMENDRAS**

EL SABÓN POPULAR  
EMBLICCE LA PIEL







# Correspondencia muy particular



**D. P. F. (Valencia).**—Sí, señor; aquí se abona religiosamente todo lo que se inserta en nuestras universales páginas. Pero no se haga usted ilusiones prematuras, porque por sus versos es seguro que no va usted a percibir ni un inundo rublo moscovita, a la par que soviético. Y esto de «a la par» no quiere decir que esté a la par el susodicho rublo. ¡Qué más quisiera Stalin y su numerosa y distinguida familia!...

**Han salido para «Cestona».**—Los dilectos amigos y queridos compañeros en la Prensa, señores y señoras Zazá, Marcey, Escobedo, Ruiz (Sevilla), Seguí (Tetuán), B. López (Madrid), Severo Pascual (Santa Cruz de Tenerife), N. C. (Alicante), G. Requejo (Valladolid), Domingo (Madrid), Nieva (Zaragoza), Francisco (El Escorial), y Raspa (Málaga), todos ellos autores de sendos dibujos que no han logrado plenamente acertar a dar con nuestra fibra sensible.

**B. S. C. (Cádiz).**—Sus dos cuentos, escritos en papel cebolla, no valen un ajo. Aquí admitimos lo que está bien, sencillamente, sin limitación de estilos, rumbos estéticos, formas, clases, etc. Basta con que nos hagan gracia, que, ¡ay, dolor!, es lo más difícil de todo.

**P. M. S. (Santander).**  
¡Dios mío! ¿Qué hago con esto?  
¿Lo tiro ahora mismo al cesto?  
¡La duda es harto cruel  
y en atroz trance me ha puesto!  
¿Cómo voy a salir de él?...  
Pues muy sencillo: lo dejaré para mañana. ¡Y que mañana lo arroje al cesto, es indiscutible!... En cuanto lo piense un poco más, me convenceré de que no hay otra solución para el conflicto.

**Restituto (Segovia).**  
Es usted bastante bruto,  
mi querido Restituto.

**Salvadorito (Sevilla).**—Humildemente le decimos que en estos tiempos de Radio, cocaína,

«jazz-band» y chocolate con churros, nos parecen totalmente inadecuados los versos flamenquillos. Hoy es la época de los pollos «bien». ¿Por qué no hacer los versos «bien» también?

**L. R. M. (Madrid).**—Usted tiene un perfectísimo derecho a obsequiar a sus amiguitas y a sus amigos con un té (o con varios té) en «Molinero». ¡No faltaba más! Pero de eso a darnos el té a nosotros, media un abismo tan enorme, que en el fondo de tal abismo se han desplazado los variados artículos en que usted alude, con feroz inmodestia, al asunto del repetido té.

**F. B. G. (Barcelona).**—Hemos admitido su deslumbrante croni-quilla. Aquí somos así de benévolos y generosos, aunque opiniones villanas sostengan lo contrario.

**Rodrigo Iniesta (Sanlúcar de Barrameda).**—¡Pero hombre de Dios! ¿Qué quiere usted que hagamos con ese relato tan breve y tan naturalista? ¿Quiere usted que se lo contemos a un

guardia? Puede que nos lleve presos, pero no se nos ocurre otra cosa.

**Pepe Mota (Sevilla).**  
Lamento muy vivamente que el compadre Pepe Mota sea un pedazo de idiota tan indiscutiblemente.

**Don Pascual (Alcalá de Henares).**

¡Vamos a acabar muy mal nosotros y don Pascual, si insiste en mandar sandeces como «La mar y los peces» y «El final del capitán».

**G. R. N. (Madrid).**—A eso de «La crisis pasa» le ocurre lo siguiente: que, en efecto, pasa..., pero pasa al cesto, como es natural. No puede ser otra cosa.

**Luca Gómez II (Valladolid).**  
Su crónica «Los silbidos» no vale dos pitos. Lo lamento, pero esta es la horrible verdad.

**Collazo (Alicante).**  
Es digna de un estacazo la narración de Collazo.

**Tiberio (Burgos).**

Se merece el buen Tiberio un estruendoso improprio.

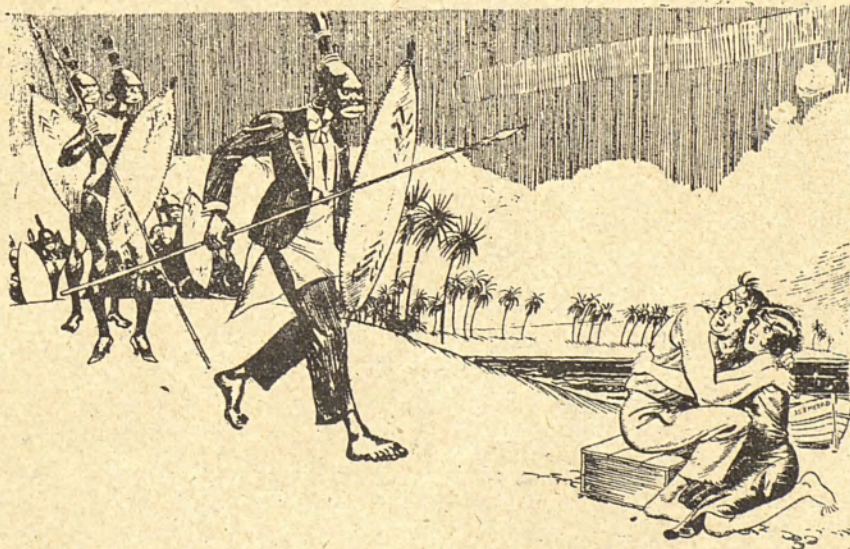
Por ejemplo, el de bestia; que es el que gastamos aquí para los socios de este jaez.

**Radamés (Jerez de la Frontera).**

Se puede apreciar, bien pronto, que es usted bastante tonto.

**J. de L. (La Coruña).**—Es una verdadera pena, pero continuamos sin zar en la escarpia, desconocido amigo; porque ninguno de sus recientes obsequios literarios está en condiciones de presentarse dignamente ante el público. Pero puede usted estar seguro de que nuestros deseos, con respecto a usted, son buenos. En cuanto sus trabajos sean iguales que nuestros deseos, ¡arreglado todo!

**S. S. F. (Badajoz).**—¿Conque el ilustre doctor don Angel Sánchez le salvó a usted la vida?... ¡Pues nos hizo una faena a los demás como para que le levantemos una estatua y la pongamos negra a pedradas e insultos!...



**El naufrago.**—Me gustaría hacer comprender a este tío que no es correcto ir con corbata blanca y descalzo a un banquete...

(De London Opinión.)



# EL BUEN HUMOR DEL PÚBLICO

Para tomar parte en este Concurso es condición indispensable que todo envío de chistes venga acompañado de su correspondiente cupón y con la firma del remitente **al pie de cada cuartilla, nunca en una aparte**, aunque al publicar se los trabajos no conste su nombre, sino un seudónimo, si así lo advierte el interesado. En el sobre indíquese: «Pa el Concurso de chistes».

Concedemos un premio de DIEZ PESETAS al mejor chiste de los publicados en cada número.

Es condición indispensable la presentación de la cédula para el cobro de los premios.

¡Ah! Consideramos innecesario advertir que de la originalidad de los chistes son responsables los que figuren como autores de los mismos.

## AMADOR FOTOGRAFO PUERTA DEL SOL, 13

La mamá.—Así me agrada, Pepito. ¿Has visto alguna persona que le pase algo malo por imitar lo bueno.

El niño.—Sí, mamá; a los falsificadores de los billetes de Banco.

Juanduarte y Estebangómez

—Querías ser la mujer de un hombre rico?

—No; más quería ser su viuda.

Thomas Gunn. Essex (Inglaterra).

El premio correspondiente al chiste del número anterior ha correspondido al siguiente:

—¿Le curó la calvicie el tratamiento que empleaba su marido?

—Sí; cuando le presentaron la cuenta se arrancaba mechones de pelo...

TARTARÍN. Lugo.

—Hombre, ¿qué te pareció de la comedia de Pérez?

—Pues que le sobra un acto.

—¿Cuántos tiene?

—Uno.

Angel Fernández (Torrelavega).

### CONSECUENCIA

—Oye, Romualdo, yo he encontrado la causa más fuerte

de la venida de la República.

Romualdo: ¿Y cuál es?

—Es evidente que, después del «parto» de San Sebastián, era cuestión de honor el cambiar de «estado».

Cucufate (Pamplona).

### SORDERA ESPECIAL

Al recluta Maximino, que es sordo de conveniencia,

el teniente, con paciencia, aplicó su arte divino.

Dos pesetas, a su paso, tiró al suelo cierto día;

Maximino no hizo caso, pues la pena no valía.

El éxito fué seguro

cuando, en el mismo cuartel, el teniente tiró un duro al paso del sordo aquél.

Maximino, que oyó el ruido, se agachó inmediatamente;

pero en la trampa ha caído, pues le observaba el teniente.

—No me explico tu sordera; oyes lo que te conviene.

—Un duro lo oye cualquiera. ¡Qué hermoso sonido tiene!

León Cembrano.

## CASA DE LAS PANTALLAS

Preciosas, desde 2 pesetas. Aparatos de comedor cuya luz facilita la digestión, desde 18 pesetas. Sólo los tiene Romero.

ROMERO.—Fuencarral, 68

Llega un caballero a una tienda de Barcelona y pide una corbata. Después de empaquetada, dice la señorita:

—Son tres en deu.

El caballero entrega tres pesetas.

La señorita.—Son tres en deu.

El caballero intenta marchar.

La señorita.—Son tres pesetas con diez céntimos.

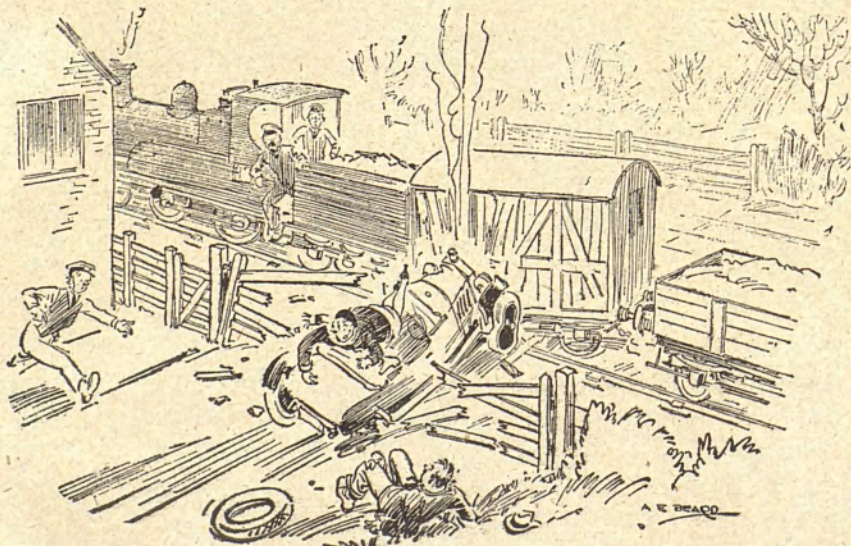
El caballero.—Ya sabía yo que por diez céntimos me hablaban en castellano.

Antonio (Barcelona).

—¿En qué se diferencia un hombre de una mujer?

—En que el hombre tiene dos piernas y la mujer tres.

—¿Cómo es eso?



La mujer, con amargura.—¡Y pensar que compraste este coche porque decías que llegabas siempre tarde al tren...!

(De The Humorist.)



—Pues muy sencillo. El hombre tiene dos piernas y la mujer dos piernas y dos «medias», y como «media» y «media» hacen una, esta una, y las otras dos, son en total tres.

**Jotaue** (Madrid).

—¿Cuál es el colmo de un estudiante jorobado?

—Estudiar dos carreras: De recho y con... trabajo.

**Alejandro Salcedo** (Madrid).

#### EN LA ESCUELA

—Vamos a ver, pequeño. ¿Qué pesa más, un litro de agua o un litro de vino?

—Un litro de vino.

—¿Y en qué te fundas para decir que el vino es más pesado?

—En que mi padre, cuando bebe agua, anda muy ligero, pero cuando bebe vino, le traen a casa entre dos guardias y no pueden con él.

**J. Cafellas** (Barcelona).

#### ENTRE AMIGOS

—¿No te parece bien que a los guardias les hayan quitado los cascos y les hayan puesto gorras de plato?

—Verás: Eso está bien en la infantería, porque la caballería tiene que llevar «cascos».

**Suerc Suárezoj** (Madrid).

### CALVITONIC

Cura rápidamente la calvicie rebelde.

Un solo frasco convence. Se vende en las principales droguerías.

#### VARIOS COLMOS

—¿Cuáles son los hombres que más odio le tienen al tren?

—Los guardabarreras, porque en cuanto lo ven, se salen de sus casillas.

—¿Cuáles son los empleados ferroviarios que han de tener mejor tipo?

—Los de vías y obras, porque tienen la obligación de conservar la línea.

—¿Quién inventó la huelga de brazos caídos?

—La Venus de Milo.

**F. García** (Valencia).

#### CLASE DE ARITMETICA

El profesor.—Dígame ejemplo de operaciones.

El alumno.—El Mediterráneo en Barcelona, es su-mar. Uno

está en un sitio y vuelve al mismo, es re-estar. El azúcar es un producto. El marchar de viaje, es partir. Un sabio es una potencia. El dentista, extracción de raíces. Si se sube agua en una noria, se eleva al cubo.

El profesor.—¡Muy bien! Suspenso.

El alumno.—Otra forma de partirle a uno.

**Cucufate** (Pamplona).

El fraile prior al novato.—¿Jura usted cumplir los mandamientos al pie de la letra?

—Sí, hermano.

—Entonces, fuera de aquí; no sirve para fraile.

**Juanduarte y Estebangómez** (Madrid).

En una escena conyugal, provocada por celos, el marido quiere contener a su mujer, y ésta le muerde fuertemente en la mano.

—¡Ay, qué rabia!—dice el marido.—Me muerdes con mis propios dientes.

—¿Con tus dientes?

—Sí; que yo mismo te los compré el otro día.

**Angel Fernández** (Torrelavega).

En una habitación hay siete hombres, los cuales son bizcos. De pronto llaman a la puerta y entra otra persona, bizca también; al verla las demás, se echan sobre él y se lo comen.

—¿Por qué sucedería esto?

—Porque el que entró era el bizco-ocho.

**Tres y uno.**

—Carlos—dice el maestro—, si tu padre hace un trabajo en una hora y tu madre puede hacerlo también en una hora, ¿cuánto tiempo tardarán en hacer el mismo trabajo los dos juntos?

—Tres horas—contesta Carlos—, porque hay que contar con el tiempo que estarán discutiendo.

**Caselo** (Vigo).

#### ANIMAL... DOS VECES

Emilio, niño travieso, arañó a José María y le reventó un divieso que en el cogote tenía.

A puñetazos se enredan los dos chicos en la calle; mas con las caricias quedan que no les falta detalle.

Emilio, aunque más pequeño, del mayor se defendía; y como buen madrileño a su rival le decía:

«Has terminado conmigo; eres, Pepe, un animal; esto yo a ti te lo digo seriamente, muy formal.»

«Si la vista no me engaña, tú eres animal dos veces; pues quien es «gato», y «araña», a mí me gana con creces.»

**León Cambrano** (Madrid).

En una vista que, como en todas, no se deja tema por tratar, se pasa a charlar de li-

### CUPON

Correspondiente al núm. 510 de BUEN HUMOR

que deberá acompañar a todo trabajo que se nos remita para el concurso permanente de chistes o como colaboradores espontáneos.

bro y autores, cuando agrega la visitante:

—A m', las obras escritas por la pluma de Conan Doyle, hacen se me cambie el color.

El hijito.—Mamá, no es la pluma; es el lápiz.

**V. Y.** (Pamplona).

Genaro.—¿Quiénes son los que más odian al sol?

Godofredo.—¡...!

Genaro.—Pues los médicos; porque, donde entra el sol, no entra el médico.

**Chispalot** (Bilbao).

El niño.—¿Por qué pedimos a Dios el pan cotidiano? Le pudimos pedir el pan para toda la semana, por darle menos molestias.

El papá.—Pero, chico, el buen Dios ya sabe que no nos gusta el pan duro.

**Thomas Gunn**.—Essex (Inglaterra).

#### DOS CIEGOS ENAMORADOS

El ciego.—Te amo, te idolatro, te...

La ciega (coqueteando).—No me mires son esos ojos, que me desmayo.

**Manuel Carreres** (Valencia).

—¡Caramba! ¡Qué bien le prueba a su niño la vida del campo. ¡Qué mejillas tan coloradas tiene!...

—Sí, mire; acabo de darle cuatro bofetadas.

**Navaquel** (Barcelona).

#### ENTRE BATURROS

—Oye, maño. ¿Sabes por qué han detenido a los ministros de la Dictadura?

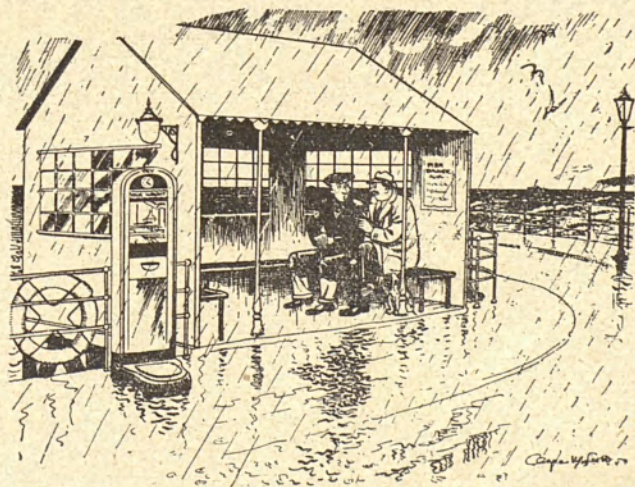
—¿Qué misió desas entrometedoras!

—Pus ha sido por mandar recuerdos a la familia.

—¡Rediez! Entonces, cuando yo escribo a la Pilara, también me mandarían a mí a la cárcel.

—No, maño; no lo entiendes. Tú eres paisano y mandas recuerdos pa tu familia y naide te dice nada, pero esos señores, que son de la melicia, ¡tíen que mandar esprisiones militares!

**Don Picorete** (Madrid).



—Esta lluvia me está estropeando por completo el domingo.

—A mí, no. Es el primer domingo que salgo de casa sin la preocupación de si se le olvidará a mi mujer regar los tiestos.

(De *The Passing Show*).



# VARON DANDY

## loción

-EA, PELUQUERO!

Nada de engaños.  
Deseo una LOCION

"Varón Dandy"

y para tener la seguridad de que es legítima EXIJO un frasco

(INDIVIDUAL  
PRECISAMENTE)

de LOCION

"VARON  
DANDY"

Haga Vd. lo propio. En la peluquería no se fie de frascos grandes abiertos previamente, pues muchos de ellos no contienen lo que Vd. desea. «VARON DANDY» no existe a granel.

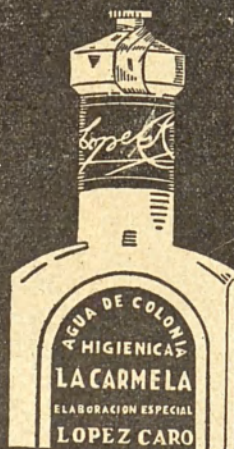
Exijalo siempre EMBOTELLADO.



—En doce pesetas, le doy a usted unos magníficos pantalones, casi nuevos, para los domingos.

—¿Y no me los podía usted rebajar si me los pongo también los días de trabajo?

# CANAS



**Invento Maravilloso**

para volver los cabellos blancos a su color primitivo a los quince días de darse una loción diaria. Su acción es debida al oxígeno del aire. No mancha ni la piel ni la ropa. Se aplica con la mano como una loción cualquiera. La cana desaparece rápidamente.

De venta en todas partes

LABORATORIO  
CASPE 32  
BARCELONA

ANIS  
BUEN HUMOR



—¿Qué tal marcha su hija, señá Juliana?

—Oh! Está mejor que quiere. Su marido ha ido al hospital para tres o cuatro meses.

## BARCELONA

HOTEL PENSION

BEAUSEJOUR FRASCATI

Paseo de Gracia 23 Cortes. 647

Casi frente Estación. Teléfono 11642

Apeadero de Gracia

Teléfono 20745-46

Lujosas habitaciones

Grandes salones de

reunión con toda clase

de servicios Pension

desde Ptas. 17'50.

Cubierto, 5 Ptas.

Descuento del 10% a los portadores de este anuncio





# CREMA

# LIDA

## RECONSTITUYENTE

Es un preparado único, con propiedades maravillosamente curativas y reconstituyentes. La epidermis lo absorbe como las plantas el riego. Alimenta los tejidos y aumenta su elasticidad; limpia los poros de toda impureza y materia exterior nociva; blanquea y conserva el cutis; borra paulatinamente las arrugas, surcos y depresiones faciales, aplicándola en la dirección que en el dibujo marcan las flechas, y devuelve al rostro su tersura y lozanía

DEPOSITARIO  
URQUIOLA. — MAYOR, 1  
MADRID



# BUEN HUMOR



Peiro.

EL.—¿Estalactita?

ELLA.—No, la tita se quedó en el coche; pero sé formal.

Dib. PEIRO. Valencia.